

"Notoria diversidad de estéticas teatrales en el 31 Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz"

(For the original article go to <http://www.calstatela.edu/al/karpa/eduardo-cabrera>)

Eduardo Cabrera^(*)
Millikin University

El 31 Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz se llevó a cabo del 21 al 29 de octubre de 2016, con la participación de grupos de diez países: Argentina, Chile, Colombia, El Salvador, España, México, República Dominicana y Uruguay. Bajo la dirección de Pepe Bablé, el festival contó con espectáculos de dramaturgia propia, creación colectiva o adaptación de textos de la literatura universal, incluyendo espectáculos de danza-teatro en los que brilló el flamenco. Además de los tradicionales espacios teatrales, también hubo variados espectáculos en la calle.

La inauguración estuvo a cargo de uno de los exponentes más importantes del flamenco local, Eduardo Guerrero, quien con su eximio virtuosismo deleito al público con el espectáculo "El callejón de los pecados." En una impresionante demostración de dominio absoluto de la técnica del género, inmersa en una estética de danza contemporánea, Guerrero definió su espectáculo de la siguiente manera: "Son caminos inmersos a la nada, callejones con duendes, con fantasmas de antiguos bandoleros y soldados franceses que apuntan a oscuras pioneras con poemas de amor en los fusiles, y mis pies solo buscan la

* El Dr. Eduardo Cabrera obtuvo su doctorado en Literatura Latinoamericana, con especialización en Teatro, en la Universidad de California, Irvine. Dirigió el estudio de actuación Teatro Abierto en Hollywood, California, durante 8 años, donde enseñó actuación y produjo más de 50 obras de teatro contemporáneo. El Dr. Cabrera es profesor titular en Millikin University, en donde enseña cursos de literatura latinoamericana y española, cultura, teatro, comercio y castellano. Ha publicado artículos sobre literatura y teatro en revistas profesionales de Alemania, Argentina, Chile, Colombia, Cuba, España, Perú, Uruguay y los Estados Unidos. También publicó los libros: Teatro argentino: La dirección teatral en Buenos Aires (2009, The Edwin Mellen Press); Teatro breve para la clase y el escenario (2011, Gyldan Edge), que contiene 7 obras breves de su autoría. En el año 2016 publicó su libro Cuentos de inmigrantes en los Estados Unidos, y en el 2017 publicó 9 Cuentos de inmigrantes en los Estados Unidos. Actualmente conduce el programa de radio "Español en Acción", en la estación de radio de Millikin University. El College Board y el Educational Testing Service han nombrado al Dr. Cabrera Chief Reader for AP Spanish Literature and Culture (2012-2017). En el 2014 el Dr. Cabrera recibió el Teaching Excellence Award en Millikin University. En el 2016 fue elegido John Griswold Distinguished Professor in Modern Language. En el 2016 fue seleccionado por la Illinois Humanities Organization para formar parte del programa Road Scholars Speakers, para hacer presentaciones sobre sus obras teatrales en distintos lugares del estado de Illinois.

madera, y sobrevuelan antiguas catedrales y plazas de toros olvidadas, entre las rejas de las viejas seguiriyas y saetas robadas al recuerdo, inmóviles jamás, siempre en reposo tangentes a la curva de tu nombre, en el lado más dulce del espejo.” La teatralidad del flamenco, en el cuerpo de este notable artista, con su histrionismo y expresión corporal rayana en la perfección, estableció la atmosfera ideal para un festival único en el mundo.

El festival incluyó un Encuentro de Mujeres de Iberoamérica, exposiciones artísticas, y numerosas presentaciones de publicaciones teatrales. Concomitantemente se realizó el IX Encuentro de Investigación Teatral *Cruce de Criterios*, coordinado por Eberto B. García Abreu. Otra de las actividades que benefició tanto a teatristas como investigadores fue el Foro de Creadores, en donde se analizaron en profundidad todos los espectáculos presentados.

Se otorgó el XVII Premio FIT de Cádiz –Atahualpa del Cioppo- 2016 a Teatro La Candelaria, de Colombia, por su medio siglo de trayectoria y su peso en el panorama teatral iberoamericano.

Los espectáculos:

Argentina estuvo muy bien representada por la obra *Terrenal. Pequeño misterio ácrata*, de Mauricio Kartun, y con la dirección del dramaturgo. Con personajes que reviven el mito de Caín y Abel, la acción dramática se desarrolla dentro de dimensiones típicamente argentinas pero que cuestionan el capitalismo como sistema en franca decadencia. Dentro de esas coordenadas la obra –que mueve a una reflexión constante- ahonda en una problemática familiar (reflejo de una social) en la que se entremezcla una estética con elementos del grotesco criollo y el absurdo. Si bien a esta obra se la puede considerar posiblemente como la más intelectual del festival, tiene numerosas situaciones en la que el humor se constituye en el eje central que enriquece lo estático de los personajes en un nivel kinésico-proxémico.



Todo piola de Gustavo Tarrío y Eddy García. (Imágen cortesía de Tarrío y García, atención de Eduardo Cabrera)

También de Argentina se presentó la obra *Todo piola*, de Gustavo Tarrío (director) y Eddy García, basada en un poema de Mariano Blatt y con canciones de Guadalupe Otheguy. El espectáculo comienza con un encuentro de dos amigos que se saludan con la frase “todo piola.” El programa apunta que se trata de “una obra que parte de un momento de soledad para convertirse en un encuentro fantástico y efímero en la que la intimidad se dispare a un estado de imaginación desatada en una original combinación de romance, teatro físico y fantasmagoría.” Y es precisamente en los cuerpos despojados en los que se concentra la mirada del espectador. En ese protagonismo de los cuerpos se basa la obra. Hombre y mujer se comunican permanentemente a través de la plasticidad misma de su corporalidad.

El tercer espectáculo de Argentina, titulado *Todo lo que está a mi lado*, es una especie de instalación creada por Fernando Rubio. Los elementos “escenográficos” se limitan a una serie de camas distribuidas de forma circular, en los Jardines Carlos III, en cada una de las cuales se encuentra una actriz. Los espectadores son invitados, de manera individual, a compartir las camas con mujeres que relatan –con un mero susurro y cada una con su particular estilo- una historia o un pensamiento que habrá de evocar distintas imágenes en el destinatario. Solo diez minutos dura el encuentro en el que dos seres humanos comparten su intimidad. Al decir del creador, “la intimidad, el movimiento sutil, las derivas de la memoria, el vínculo con los otros, nuestra presencia en el tiempo y la extraña forma que tenemos de habitar espacios afectivos en relación a lo desconocido. Objetos reconocidos en espacios reconocidos se resignifican y mutan a través de los cuerpos.”

Colombia estuvo representada por dos obras de contenido político. El grupo

Tramaluna Teatro presentó la obra *Antígonas, tribunal de mujeres*, con la dirección, dramaturgia y diseño escenográfico de Carlos Satizábal. En el espectáculo se plantea la denuncia y búsqueda de justicia de un grupo de seres humanos agobiados por la incesante búsqueda de justicia por la muerte de sus seres queridos. La representación de la obra está a cargo de dos grupos de mujeres que interactúan de una manera sumamente dinámica: por un lado, mujeres que dan testimonio de lo acaecido a sus familiares, y por otro, actrices que completan un grupo compacto y ayudan a contar una historia siniestra. Con esa estética testimonial el grupo logró conmover al público del festival.



Camilo, Teatro La Candelaria. (Imagen cortesía de La Candelaria, atención de Eduardo Cabrera)

Por su parte, el histórico grupo Teatro La Candelaria presentó la obra *Camilo*, basada en la historia de Camilo Torres, sacerdote colombiano pionero de la Teología de la Liberación y miembro del grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional de Colombia. El espectáculo, bajo la dirección de Patricia Ariza, surge de una creación colectiva en la que todos los artistas han realizado una gran investigación sobre el protagonista. Un numeroso elenco ha logrado plasmar las diversas escenas que representan la vida de un ícono latinoamericano.

Uno de los grupos teatrales que más ha conquistado la aprobación y el deleite del público del festival es el Teatro Azoro, de El Salvador, con el espectáculo *Made in Salvador... Y de bordar en bordar se me fue la vida*, de Luis Felpeto, Egly Larreynaga y Paola Miranda.



Made in El Salvador, Teatro Azoro. (Imágen cortesía de Teatro Azoro, atención de Eduardo Cabrera)

Este grupo realizó una gran investigación sobre el trabajo de mujeres bordadoras en los municipios Santo Tomás y Panchimalco, de San Salvador. Como resultado de esa investigación se creó la obra basada en la historia de cuatro mujeres, que realizan un trabajo deshumanizante a lo largo de largas horas de explotación de parte de maquiladoras. Con una escenografía minimalista, apoyada en unas láminas y un par de sillas, las cuatro actrices representan distintos personajes. En el debate posterior a las funciones las integrantes del grupo han señalado que el 80% de los textos de la obra provienen de documentos reales. El público pudo disfrutar de una excelente representación artística al mismo tiempo que reflexionar sobre la realidad social del país centroamericano.

México estuvo representado por el grupo Saas Tun, con el espectáculo “Del manantial del corazón,” de Conchi León. Con una estética de teatro testimonial, la obra intenta rescatar algunas de las tradiciones milenarias del pueblo maya. Esas tradiciones no son presentadas de manera aislada sino como producto de un sincretismo entre lo maya y lo católico. La directora ha señalado que “esta obra resulta de una investigación respecto de los ritos pre, postparto, nacimiento y muerte de los niños en el Mayab. La mujer, desdoblada en varias mujeres, experimenta una multiplicidad de sensaciones y sentimientos al confrontar uno de los temas más importantes de la contemporaneidad mexicana: la mortalidad infantil. Y así como los rituales se presentan como parte natural de la vida de esas mujeres, así también en el espectáculo se invita a los espectadores a formar parte de esos rituales.



Algo de un tal Shakespeare, Los Tristes Tigres. (Imágen cortesía de Los Tristes Tigres, atención de Eduardo Cabrera)

También de México se presentó el grupo Los Tristes Tigres, con el espectáculo *Algo de un tal Shakespeare*, escrito y dirigido por Adrián Vázquez. Con el objetivo de acercar el universo del dramaturgo inglés a un público joven, Vázquez pasa revista a varias de sus obras y lo hace de manera lúdica: “invita a jugar sobre la escena, a ser irreverente. Es un divertimento creado a partir de improvisaciones sobre la literatura de Shakespeare, cuya grandeza como autor permite y estimula la imaginación.” Es una obra muy divertida, con un ritmo vertiginoso, en el que los actores despliegan una gran energía haciendo uso de todo tipo de elementos de uso cotidiano (como, por ejemplo, frutas y verduras), dándole al espectáculo una estética muy posmoderna.

De Chile participó la compañía Bonobo con la obra *Donde viven los bárbaros*, de Pablo Manzi, con la dirección del autor y Andreina Olivari. Cuenta la historia de tres primos que se reúnen luego de mucho tiempo sin verse. Uno de ellos, que es director de una importante empresa, está involucrado en un extraño homicidio. El tema central de la obra es la violencia hacia el “otro,” el extranjero. El autor la ha calificado como “dramaturgia del espacio,” siendo su intención el configurar una especie de bosque en la mente del espectador. Con el enfoque en la violencia contra los inmigrantes, se plantea una problemática fundamental del Chile actual. Su objetivo es que el público reconozca su violencia interior. Haciendo uso de un humor muy verbal el dramaturgo recrea la

polarización “sarmientina” de civilización y barbarie. Al utilizar lo que el dramaturgo llamó “estética de la quietud,” del no movimiento, y de la técnica de la repetición, se ha configurado una obra muy bien lograda.

De Uruguay, un monólogo que cautivó la atención y los elogios del público del festival fue *La ira de Narciso*, de Sergio Blanco, con la actuación de Gabriel Calderón. El monólogo cuenta la historia del autor en la ciudad de Liubliana, donde es invitado para dictar una conferencia sobre el mito de Narciso. En la lujosa habitación del hotel el protagonista tiene varios encuentros con un joven actor que acaba de conocer. La intriga policial gira en torno de un crimen que ocurrió en esa habitación. La dramaturgia alterna tres modos de enunciación solitaria: la narración, la conferencia y la confesión. El autor define su propuesta como un “trayecto fascinante y arriesgado que de a poco nos va adentrando en el laberinto confuso del yo, del lenguaje y del tiempo, a la vez que irá abordando temas como la creación, la soledad, la muerte, la sexualidad, la adicción, la separación, la desesperanza, la belleza...” Verdaderamente un espectáculo cuyos misterios mantuvieron en vilo a un público ansioso por descubrir la “verdad” de los hechos planteados en un magnífico monólogo policial.

Hubo varios espectáculos de España, de los cuales destacaremos los siguientes: *El rey*, presentada por el grupo Teatro del barrio, es una pieza de Alberto San Juan, dirigida por el mismo dramaturgo. La obra analiza el papel que ha jugado la monarquía en España durante los últimos cuarenta años, a qué fines ha servido, y cuáles son sus objetivos para las próximas décadas. Con el objetivo de recuperar la memoria histórica se incluyen los siguientes personajes: Juan Carlos I, Don Juan de Borbón, Francisco Franco, Chicho Sánchez Ferlosio, Henry Kissinger, Adolfo Suárez y Felipe González. *El rey* es una obra que toma hechos relevantes de la política española y los analiza con seriedad y humor. Una sátira bien construida que contribuye con la necesaria reflexión sobre la realidad española contemporánea.

El grupo Titzina presentó la obra *Distancia siete minutos*, de Diego Lorca y Pako Merino. Con una escena minimalista (en el escenario solo hay una pizarra, dos mesas y un sofá), los dramaturgos, que también dirigen la obra y actúan, plantean una situación en apariencia sencilla pero que está cargada de significados. El argumento se basa en la historia de Félix, un joven juez que se ve obligado a abandonar su casa afectada por una plaga de termitas e instalarse durante unos días en su antiguo domicilio familiar. El *encuentro personal* que el protagonista mantiene con su padre, hace avanzar la acción dramática no solo apoyándose en la palabra sino también en la representación de múltiples personajes por parte de Merino. La habilidad histriónica de esos dos actores posibilita al espectador transitar por importantes temas como la justicia, la felicidad y el destino.

Como en todos los festivales de teatro de Cádiz, esta edición también contó con diversos espectáculos de calle, e incluso teatro para niños. Enumerar a cada uno de esos espectáculos sería una tarea interminable. Sin embargo, es interesante resaltar la presencia de la República Dominicana a través del espectáculo *Él canta, yo cuento*, en el que Freddy Ginebra cuenta historias tan profundas como humorísticas. Lo acompañaron las canciones

de Víctor Víctor, y el guitarrista Juan Francisco Ordóñez.

Una vez más hemos podido ver que el Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz, en su 31 aniversario, ha logrado ensamblar con gran éxito una notable cantidad de espectáculos teatrales y diversas expresiones artísticas; lo que permite vislumbrar muchas ediciones más de uno de los eventos más notables del mundo hispanohablante.